

...Y Dios los creó hombre y mujer... (Gen. 1, 27)

¿EL AMOR HUMANO ES UN MISTERIO?

El amor humano puede definirse como un darse el uno al otro para darse juntos. Como dice la canción, amar es entregarse olvidándose de sí, buscando lo que al otro pueda hacer feliz.. Hay muchas definiciones de amor, pero siempre estaríamos rondando el misterio. El amor no se define, se vive y experimenta, se comunica de uno hacia otro. Muchos coinciden en definir a la persona humana en un ser capaz de amar y a la vez necesitada de ser amada. Darse y hacer feliz a la otra persona comporta un entrar en relación con otro, pues la persona humana sola no puede vivir. Necesita alguien, otra persona con quien dialogar, compartir experiencias, sacrificarse, gozar, entregarse y amar.

AMAR ES UNA DECISIÓN

El amor es una vocación que todos estamos llamados a disfrutar y a vivir. El amor en la pareja, hombre y mujer, es un llamado a convivir juntos y tiene como característica principal que sea eterno, para siempre, para toda la vida. Todos queremos que el ser amado viva eternamente.

Y contiene muchos ingredientes como nos dice la Biblia: “El amor es paciente, servicial y sin envidias. No quiere aparentar ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. El amor nunca pasará.”. Amar de esta manera es la forma que hará feliz a la otra persona y también a quien lo practica y le es fiel. El amor no es un sentimiento, es una decisión.

Desde pequeños hemos experimentado el amor posesivo: amamos a aquellos que nos son simpáticos; amamos a aquellos de quienes necesitamos algo para vivir, es este un amor interesado. Cuando alcanzamos la juventud experimentamos el amor como una fuerza que nos abre a los otros, y a alguien en particular del sexo opuesto. Ya no es un amor para atraer hacia mí, sino que yo ofrezco al otro; ya no es mi interés el que prevalece sino el interés por la otra persona. ¡Y esto es una buena señal de madurez humana!

AMAR ES SACRIFICARSE.

El amor de verdad es el que lo puede todo, lo supera todo y lo soporta todo. Cultivar el amor verdadero significa ser capaces de querer superar cualquier prueba que pueda presentarse. Por eso, cuando se ama a alguien, se es capaz de hacerlo a pesar de que implique sacrificio renuncia; de entregarse por el bien del otro; de realizar actos heroicos. Como decía la Madre Teresa de Calcuta: **“Hay que amar hasta que duela”**.

AMAR ES SER FIEL A LA OTRA PERSONA.

Un ingrediente que no puede faltar cuando se habla de amor verdadero es la fidelidad; esa característica de adhesión libre y voluntaria a la otra persona; es exactitud en los pensamientos y actos que realizo, todos teniendo presente el compromiso adquirido. La fidelidad debe ser recíproca y basada en la mutua confianza y certeza del amor que ambos se tienen.

AMAR ES COMPROMETERSE.

En la actualidad el amor se asocia a situaciones cómodas y agradables, poco exigentes y muy gratificantes. Se excluye del amor el esfuerzo y las propias limitaciones humanas de cada uno, con sus consecuencias. Unirse en matrimonio, un hombre y una mujer, no es estar todo el tiempo en una constante “luna de miel”, ni tampoco la solución de todos los problemas; en realidad se está adquiriendo el compromiso de entregarse a la otra persona buscando su bienestar y felicidad.

Da miedo y es frecuente no comprometerse, y muchas veces esperamos la incondicionalidad de la otra persona, pero no estamos dispuestos a ser incondicionales. El problema es que si no lo hacemos no amamos plenamente y no experimentamos lo hermoso de la realización personal. El compromiso no es pérdida de libertades, es intimidad, es calidez, es compañía, es solidaridad, es ser incondicionales a la otra persona que amamos; es perdón, es estabilidad. Se trata de todas aquellas realidades que brindan seguridad y consuelo al ser humano, tanto para quien lo recibe como para quien lo ofrece. Hay una reciprocidad en el compromiso verdadero.

No hay nada más hermoso que arriesgarse en la aventura de comprometer la propia palabra. Jugarse toda la vida por alguien y llegar hasta las últimas consecuencias. Eso hará que todos podamos vivir en un mundo mejor. Es buscar el crecimiento personal a toda costa y posibilitar que la otra persona a mi lado también crezca en un clima de libertad y responsabilidad. Y eso lo da sólo el amor verdadero: ese que va más allá del puro sentimiento.

En síntesis, el **AMOR HUMANO** es:

- Una **decisión**.
- Un compromiso **desinteresado**.
- Decir al otro **te amo**, por eso te necesito.
- Una **donación total** al otro.
- Un **camino** hacia el encuentro con otro.
- Es la voluntad de **querer todo el bien** posible a otro.
- Es la **construcción de un nosotros** sin dejar de ser tú y yo.
- Es la **participación en el ser y actuar** de Dios.
- Es esencial para la persona humana: **sin amor no es posible vivir**.
- Es **hacerlo todo** para que el otro crezca y **alcance su plenitud**.
- Es **dar tu cuerpo** y no tomar el suyo, para acoger el suyo cuando se te ofrece.
- Es **ofrecerte** al otro, incluso cuando alguna vez la otra persona **se niegue a darse**.
- Es **llenar de caricia** a la persona amada, estar con ella y **acompañarla** en su peregrinar **todos los días de su vida**.

- Es **confiar** en el otro, confiar y **serle fiel**.
- Es **sacrificio** por la persona amada.

Tomado de *La sexualidad humana*

Serie III, boletín No. 1

COMISIÓN PARA LA FAMILIA de la
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba